



APOSTOLADO DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA

2 de marzo de 2018 - LLAMADO DE AMOR Y CONVERSIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

Las agonías espirituales

Mi Sagrado Corazón, el Espíritu Santo y el Doloroso e Inmaculado Corazón de mi Mamá han escogido tu ser para mi Sagrado Corazón. Por la misma razón, mi Espíritu Santo y el Corazón de nuestra Mamá siempre te asisten y ungen nuestros Llamados, para que la humanidad se reconcilie con Dios, para que los hombres vuelvan a Casa.

Este Apostolado es mi Corazón reuniendo a mis almas fieles en la tierra, en el Cenáculo viviente del Corazón de mi Madre. Pequeño, mi Corazón unido de forma especial al tuyo comparte las agonías espirituales que sufro repetidamente; desde Getsemaní hasta hoy estoy en agonía.

Mi agonía la sufro cuando las almas se separan de Mí, cuando para muchas almas es vano mi sacrificio, porque no reciben la Redención sino que quieren seguir viviendo sin Dios, sin ley, sobre todo, sin amor.

Esta agonía la sufro por los míos, que no pueden velar ni una hora conmigo, que han olvidado mis preceptos, los Mandamientos, la Palabra de mi Padre.

Esta agonía la sufro por cada niño no nacido, asesinado en el seno materno.

Esta agonía la sufro cuando muchos, que dicen conocerme y amarme, se burlan de mi Espíritu, reniegan de mi Espíritu y quieren desaparecer cualquier manifestación de mi Espíritu y de mi Madre. Esta agonía la sufro cuando mis Palabras no son tomadas con el corazón ni vividas por ustedes.

Mi agonía no solo fue en Getsemaní, también ahora estoy en Getsemaní, estoy en el Getsemaní de los corazones, porque muchos corazones se han alejado de Dios, porque muchos corazones ya están muertos en vida, porque muchos corazones se han olvidado de la Casa misericordiosa del Padre, y porque muchas almas se han perdido y se pierden eternamente.

Pequeño, compartamos mi agonía, porque necesitamos rescatar aún muchas almas que pueden salvarse. No olviden que también estoy agonizando en cada Sagrario olvidado, abandonado, menospreciado. Mi agonía es plenamente eucarística.

Mi Corazón agonizante y sediento de ser amado les bendice.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Ave María Purísima, sin pecado original concebida.